

(a Puerto Barrios) y gana cuando pe-
 sos de ocho décimos --- El día es
 delectable, pero si mi hijo enferma o
 muere, enferma o muere en un trabajo
 honrado ---

Diciembre 1^o

--- Fui a visitar al Sr. Cis-
 neros (Francisco S.) ---

--- El Sr. Cisneros me mandaron la casa de Ma-
 riano Rodríguez, buscando de legos, pero no
 encontramos ni rastros. La persecución
 continúa violenta ---

Hoy murió D. Nicolás Tirado ---

Diciembre 4

--- Hace pocos días que Luis
 Liano Sarameles, quien sigue preso, en
 uno de esas iluminaciones de su in-

delinquencia, se le autajó pedir un indulto
 para las mujeres y hoy lo concedieron, echan-
 do afuera un montón; sólo quedaron a
 las que tenían una pena mayor de diez
 años. La Convención se iba a cerrar hoy

pero no se cerró para poder indultar a
 Calamocha y otros; se cerrará mañana.

Diciembre 6

Indultaron a Calamocha
 y a otros más; indultaron a todas las mu-
 jeres que estuvieran condenadas a una pena
 menor de ocho años o que hubieran cometi-
 do delito que mereciera pena menor
 de ocho años y las estuvieron juzgando.

 Supe por Alejandro Bolas
 que acababan de copiar al Padre Luis Utrilla
 en la casa del Conde de Bournon. Es-
 taba donde María (?), lo denunciaron.

dicen que fue Clodomiro Calle. no -
deson la mansana, se puso donde el
Conde y allí lo cogieron. Dicen que el
Conde los trato muy mal. El preso
de preso fue Manuel Antonio Palacio

Diciembre 7

Fui a ver al Pro. Luis
Ulibe, el preso; esta contento. Estando
allí llegó el admirable Juan Antonio
Marina a ofrecerle su fianza y cuanto
quierá, sin duda este es uno de los
hombres más nobles que tiene esta
ciudad - - -

Diciembre 8

Hoy es día grande en la Iglesia,
la Limpia Concepción y, sin embargo, los
rejos tienen las campanas mudas y los
sacros estrados - - -
Supe en unigado que me

Comandante Herrín hizo arrolar en su propia casa a Cruz Ochoa, porque bebiéndose unos tragos juntos, le dijo Cruz algunas injurias; además, dió orden para que lo mataran, por lo cual se fue Cruz a noche de huida -----

Diciembre 9

----- Fui con la familia a unos certámenes de la escuela de Sergio Gómez, en la cual tengo a mis hijos Carlos y Aficario ----- Carlos promueve un día curso y lo hizo muy bien, y así lo hicieron él y todos los demás en todas las materias: -----

Diciembre 10

----- La Suprema Corte anuló la disposición que suspendió las garantías individuales y dió facultades unánimes al Presidente -----

Diciembre 14

--- Sali acompañado de mis hijos María Lorea, Luis María y Conquistador, para los Andes ---

Diciembre 15

--- En Caldas visité la familia de mi amigo el Sr. Rafael Camuzano --- a él lo han nombrado Rector del Colegio de Medellín, colegio que ella misma antes, cuando yo lo regenté, llamé Universidad y hoy Colegio Central ---

Diciembre 17

--- Almorcamos donde Sta. Salvadora (Calle de Lanas o de la Lince) y desde allí comencé esa serie no interrumpida de momentos que experimenté en este fantástico viaje. (El diario que escribo después del viaje)

cuando que ese día iban a publicar la Constitución, que había una simonía fuerte, declaramos libre el aguardiente. Desde entonces comenzaron a beber de una manera horrible, hasta que se metieron con los godos y el campo quedó de aquellos.

Como a las uedas comenzó entre ellas una horrible zagarria en la Calle del Medio. Al mismo tiempo, un loco, Daniel Mejía, loco, pero que tiene momentos lúcidos, se acercó a José de la Paz estaba, uno de los godos más respetables y más caracterizados del pueblo y comenzó a insultarlo. El loco estaba muy borracho y más insolente que borracho y se acercó a la tienda de un joven clero, muy godo. Allí estaba José de la Paz,

el cual trató al loco con el valor y dignidad que el asustumbra siempre, y el joven allora reconoció al loco por su insistencia y lo amarró con que le robaba la tapa de los sesos si seguía insultando y provocando.

El loco, cuando vio el peligro en que estaba el número uno, salió gritando indeciblemente por la plaza. José de la Paz gritó entonces, "Tira la librista, tira la democracia" - - -

José de la Paz y sus se acercaron a su casa y los ojos siguieron la sagrada. En sus momentos un negro familiar de San Pedro, llamado Vicente de la, rojo, tan pueroso que pocos días antes había pasado entre él y su madre es la escena: ello lo reconoció por su conducto depravado y escandalosa, estando

presentó varias personas, y le dijo: "Tus
 no monitas en su causa y de irás a los
 infiernos", y él le contestó con la mayor
 insolencia: "Si, señora; yo me iré a los
 infiernos, pero me iré acompañado en las
 espaldas de tío." Este mismo negro acaba
 de entre las palabras más horribles
 contra la religión y contra el clero; a poco
 se empezó en una lucha obstinada con
 varios hijos; en la esquina de la Calle del
 Medico le dio un pescozón al hijo de Jaime
 Mejía, el cual es llamado Brillo --- lo sen-
 dio en el suelo, de largo a largo, y él se le-
 vanto y, perdiendo como es --- salió el
 pecho y cosido; luego le dio otro
 pescozón a un tal Manuel Antonio Mon-
 tejo, hombre robusto y vigoroso y tam-
 bién lo sentó de largo a largo. Enton-

tes un comerciante, otros dicen que el
Alcalde, que habían huído, luego de pre-
starse también, lo mandó rendir; enton-
ces mandaron dar fuego y en el mo-
mento Elias González, hijo de Nicandro,
casi todavía, pues apenas tiene diez
y seis años --- sacó un revolver, apuntó
con cuidado y lo pasó en la boca de
sien a sien y lo dejó muerto allí
mismo ---

En ese momento se incendió la
bucha más y más entre los rufes sola-
mente, pues los godos estaban encerrados
en sus casas. Juan B. González, hijo de
Francisco, yerno de Pascual (Ochoa), casi
mató a un hijo de Hermógenes Velas-
quez, el cual dicen que morirá. El
dignísimo Alcalde, Narciso Mejía ---

vió el principio de la guerra y no pa-
séis por allí; dicen que iba a buscar su
reunión.

Este lien --- para saber a los
dos puntos de los ejércitos que eran
daron, le han dado hoy al brechiche de
ayer el carácter de político --- Manté-
neme a seris por fuerza armada para
contener a los godos, que se habían pro-
nunciado. Hoy de mañana pusieron en
la barra a José de la Paz, María y al
Joven Mesa como jefes del movimiento y los
llenan de centinelas por todas partes
y los colocaron en un calabozo fétido y
asqueroso. Con los que mataron a hi-
cieron grande griterío ¿qué hicieron?
--- Llenarlos de caricias y agasajos, pa-
rear, reír, beber y gozar con ellos ---

cuando llegué, los escos
estaban en ese estado; la indignación se les
había en el ánimo de todos los hombres
honrados, y los rufios se complacían
con ello - - - - -

Diciembre 18

Estuvo en casa de mi
hija Ana Rosa (a la cual se le ha
bien muerto un niño la noche ante-
rior) nos dijeron que las dignas autori-
dades del pueblo habían echado a la suerte
los escos de Comandante Velásquez y (Petro)
chamburos para ser mal de ellas ha-
cían de cárcel y que le había tratado
a este el honor de alojar a los aders.
Fue allá en el acto para ser como lo sel
robamos de ese duro golpe - - más duro
por estar ausente chamburos, y comenza

me a trabajar en ese pueblo.

Luego me fui donde José de la Paz Mañá y donde Mesa; estábamos allí concurriendo cuando arribaron que entraba la fuerza armada que habían pedido a Jesús algunos ingratos hijos de este pueblo. En el acto me hicieron salir de la cárcel y esto porque ya, como lo supimos después, tenían preparado el horrendo crimen que perpetraron. Yo me salí en Perucho (hansa) a la casa del Cabildo y vi la tropa, unos veinte hombres, parados en el corredor de la casa de Faustino Arango; a poco se movieron de allí, marcharon a la casa de José de la Paz y fueron en tranco sin ninguna ceremonia, arrojados afuera a toda la familia, compuesta casi toda de mujeres, entre ellas una

Juana Montoya, anciana respetada -
 ble, de más de noventa años y casi ago-
 nizante, Volé donde Juan de Jesús Mejía.
 a rogale que interpusiera sus buenos ofi-
 cios en favor de esta familia desventu-
 rada y no lo encontré. Volé donde José
 María González y tampoco lo encontré;
 volé donde Francisco González y lo en-
 contré con dos monstrosos, José Pablo
 Toro y Felipe Arca; les dije en midig-
 nación que hicieran alguna ^{cosa} buena,
~~hac~~ una acción noble, salvando esa
 familia desgraciada, y se resistieron a
 todo, diciendo cosas que él no había
 nacido por José de la Paz.

Por fin me dejé de quejas
 y me dirigí yo mismo a la tropa y
 pregunté cuál era el Comandante. Me
 respondió el mismo "que él era"; era

un zambito llamado Cauchido 70 -
loza, creo que es bogacense, de lo más
antipático, de lo más AVEZ --- que
ha venido en ese ejército --- Con
muy buenos términos me acerqué a él
y le dije: " Señor, por Dios, no mate
esa familia infeluzmada, en la cual
hay una anciana moribunda, de no
venta y tantos años y una multitud
de mujeres sin apoyo ninguno en el
mundo, pues el marido de la señora
está en la cárcel, incluso el infan-
te, de la manera más vez, con
gesto insolente y amenazador, me di-
jo: " No sea U. pendejo; yo no voy
a matar a nadie". Yo le contesté con
dignidad: " Yo no le hablo a U. de
un mundo material, le hablo de
un mundo de tristeza y desespera-
ción".

cini que dará do. a esa familia des-
graciada si la arrojara de su casa" - En
tonces él, volviéndose la espalda,
me dijo: "Yo no le hago caso ni a
Dios ni al diablo". Por lo que sucedió
después, por el estado de embriaguez en

que se encontraba ese infame y por su fe-
licidad, juzgo que mi vida es un verdadero
milagro, pues no se comprende cómo es
que esa fiera no me asesinó allí mismo.

El se dirigió de allí a la cárcel
donde estaba José de la Paz clacha, seguido
de algunos soldados, y en el acto se oyeron
los gritos más lastimosos que imaginarse
pueda. Era esto: llegó Filoso donde estaba
José de la Paz y le dijo al alcalde, que
iba con él: "¿Cuál es el negro infame que

lo ha insultado a D.!" El alcalde, lo
 cual sin duda salvó la vida a José de la Paz,
 le dijo: "No, señor, él no me ha insultado;
 desistimos una ligera diferencia y nada más".
 La fiera dijo: "No señor; es que D. quiere
 atachar a ese negro, Píngalo en tres de
 sogas". Entonces amarraron de las dos pie-
 ras a José de la Paz; ~~habían~~ ^{hicieron} dos sogas,
 una por cada pierna, por encima de
 una ríga, en los dos extremos de ella, si-
 raron fuertemente de los dos extremos, dando
 golpes en las cuerdas y partiéndolo casi
 por la mitad, manteniéndole la cabeza
 para abajo, a lo cual daba él los más
 lastimeros gritos. Rosalía Uribe (1) voló
 allá, dando también descompasados gritos,

(1) Hija del Sr. Luis Lea Uribe, y muchos
 años después suegra del Sr. Justino Al-
 ca, hijo de D. José de la Paz.

arrancados por la compasión y se le
 hizo al monarca pasar que no acabara
 de asesinar a Lore de la Paz. La hidra
 la llenó de injurias e improperios atro-
 ces, de aquellos que no pueden escribirse,
 y mandó que le diesen fuego si decía una
 palabra más. Mientras tanto, los soldados
 daban golpes en las cuerdas de las cuales
 pendía Lore de la Paz, con el objeto de
 aumentar sus horribles tormentos. Esto
 llegó al extremo de que perdiera com-
 pletamente el juicio. En esos picos, por
 favor, a los infames que presenciaban
 el espectáculo, que le daban un puñal
 para quitarse la vida y entones... un
 hijo de Saine elige, de apuro brillo,
 le dió el puñal, cuando una persona cari-
 dadosa que estaba allí cerca, se lo quitó.

Faltaba más que José de la Paz do-
caba el suelo con las manos y que eso ali-
viaba un poco su situación, y entonces se
los hizo amarrar por detrás.

Pero que nada de bajo faltaba
en aquellos sucesos, dos hijos de Doña Ri-
ta García, ~~participaban de alegría~~ Con-
cepción y Carlota Correa, participaban de ale-
gría cuando tales horrosos demoran lugar,
y al pasar un hijo de José de la Paz, se
gritaron: "Bravo! Bravo! Ya no nos fal-
tan por ~~haber~~ colgar más que otros dos".
Los otros dos eran el cura el carzar
clarulanda y Pedro Alamburo.

Por fin, un oficial espionosa logró
que bajaran a José de la Paz y así logró
que no lo acabaran de matar (1)

(1) A la rueda
y (2)

(1) Don José de la Paz Illana fue hombre de grandes méritos, un verdadero patriota a cuyos esfuerzos se deben muchos de los progresos de Andes. Muere anciano, pero nunca se recibió por completo del "sepo llanero" que le aplicó el General Tolosa. D. José de la Paz es el padre del Sr. Justino Illana, Gobernador que fue del Departamento de Neiva, Consul de Colombia en Hamburgo, y

(2) El Sr. Mercedes Montoya en una novela titulada: "Trata de rehabilitar la memoria del Grial. Folsa, pintándolo como un caballero noble e hidalgo, víctima de la calumnia. Fue un militar valiente pero infortunado. Se casó y murió en estirpe, demostrando virtud y mérito en sus acciones. Se casó con una pobre mujer. En el fondo era un pobre hombre."

Aliviados esta sujeción yo estaba des-
fancado de conocer la desgraciada familia
de José de la Paz, la cual presentaba el
espectáculo más desgarrador que he presen-
tado en toda mi vida ---

Como yo estaba muy indignado, muy
estabato, verbi algunas expresiones amargas
contra los hijos, habiendo allí varios so-
jos. La familia comenzó a hablar por
mi vida hasta que me comprometió a
venirme a Tapachula, donde escribo ---

Diciembre 19

¡ Como pasaba yo la noche
pensando en los peligros que corría,
en los males que mi pobre familia y las
otras personas queridas! ---

el poco que desobedecieron a José
de la Paz, llegaron Mercedes Mesa, bl

mano truke y el Sr. Francisco Molina,
 los cuales, según me han dicho, tienen
 buenas relaciones con Tolosa; lograron
 sacar de la cárcel a Mesa y en asocio
 de Paracho (Gonzales) comenzaron a
 trabajar por sacar a José de la Paz,
 que ha quedado moribundo. Durante
 de estas conferencias varios soldados pe-
 dian a gritos a Tolosa, que estaba en
 una pena espantosa, la orden de degüir,
 lo que los había ofendido; en una
 de esas, el hermano le dijo a un preso
 de estos soldados de él: "No; todavía
 no es tiempo; déndele un pipó a
 este", y mostró a Molina; el soldado
 levantó la mano y le dio un fuerte
 golpe a Molina en la cabeza.

La consternación del pueblo, ex-
 cepto las monstruosas rojas, hijas

de D. López, llegó a un grado in-
 creíble: todos lloraban, todos gritaban,
 todos se preparaban para morir, todos
 buscaban asilo en las casas de los reyes,
 aunque en ninguno estaban seguros.
 Todos los hombres, con excepción de
 Ramón del Mío (Duke) y unos cuantos
 más, se fueron huyendo.

Como a los ocho de la noche
 la carreta dio la orden de detenerse
 varios miles, pero el momento después que
 la llevaron a cabo. En medio de esto,
 hubo una muy buena: cogieron los
 soldados, sin conocerlo, a Jaime M^e
 ja, sin duda el más rico del pueblo y
 lo arrastraron por la cuchilla como
 una madre; tanto el como su hijo
 sino familias, tuvieron que buscar

asilo en la casa de Francisco
Gonzales y hoy aseguran que la
me ha anunciado Horacio y mal-
diciendo al partido rojo---

Para que enojen el corazón de
esos hijos, Carlos y Concepción Co-
meo, dice que hoy que fue Peruchis
por los muchachos, les preguntó si
no habían sentido lo de ayer, le en-
destaron, que ellos porqué, que antes les
gustaba mucho y que les faltaban dos
para colgar; algunos dicen que eso
dos sin el cura (Don Elcázar Ma-
rlando, que fue colgado más tarde)
& (Petro) diamburo---

Formamos el gusto de saber
que Dolores y su gente se fueron hoy.
Diciembre 20-25.
Llegamos (de

Y Zapato a Indes) ya usuro; al
 llegar a casa alcane' una partida ar
 mado, como de doce hombres, de
 los cuales unos habian entrado ya
 a la casa y otros estaban afuera; me
 acer y pregunté que era eso y uno de ellos
 me contestó que iban por Felit Plaza;
 este estaba comiendo tranquilamente
 con Platin (la señora). Ellos se hubo
 en much y no se adueñan a decirle
 nada, pero permanecian allí impasi
 bles. Cuando uno de ellos me dijo que
 tambien habian venido por mí; yo me
 rei y le dije que no crea tal cosa
 porque me parecia imposible que
 se leara conmigo para nada; el
 hombre insistió y yo, sin hacer caso,
 me vine a pasar por el corredor

de la puerta; nadie me siguió. 215
 Et un rato salí al saguan y los men
 de' me la puerta. Felicitación, que
 ya se había ido solo, me mandó dos
 o tres razones para que no me de
 jara cojer, pues él supo que yo no que
 na' huir en manera alguna. Por
 fin me resolví a huir con mucho
 repugnancia y me fuí por la pase
 best a la manga del Hospital; pa
 se mil y mil trabajos, sine que
 saltar cerros de lapias, algunos de
 dos de altura, pasando una vez por
 uno que tenía cuados; una vez pase
 por un cuadro delgado entre dos
 lapias, muy separadas lo uno de
 la otra y con una ranja profunda.
 Por fin, como a las ocho, muy can

saco, chorreando sudor por todo
mi cuerpo, salí a la calle que de mi
costa sigue para abajo y me asilé en
lo que de un liberal, Hernández y
losques; allí me llevaron de almorzo
nos mantis había en la casa. Her-
nández me prometió que jamás me
dejaría caer y que de allí no me
saldría sino sobre su cadáver. Plin
sus santos, Francisco Sosa, siempre
buen amigo, guero y leal conmigo,
me buscaba por todas partes para
darme un asilo. No se cómo supo
que yo estaba allí, llegó y en el acto
me llevó a la casa de Jose María
Sosa, a donde nos fuimos por
la mitad de la plaza, sin el que
me obstaculaba. Don Jose María, Mar

gairde e Isabelita me recibíam
admirablemente.

Diciembre 26

----- Habló Francisco (y nosa)

les) con el alcalde y convinieron en
que (yo) rindiera una declaración que
se exigía de mí y que luego me darán
por cárcel la casa de D. José M^o Lam-

as dos; a esa hora fui el alcalde
donde Francisco D. José María, me ha-

do muy bien y luego que acbí de de-
clarar le suplico D. José María me
diera el lugar por cárcel, bajo su

fiansa, en lo cual convino gustoso.
Espere allí la comida, pero apenas

comí me fui donde mi hijo edúta
----- Me atrasaron todos y pasé un rá

Lo agradable - - - -

Diciembre 29 (Sábado)

- - - - - Yo me iré (para México
 ller) precisamente el martes, quise o
 no quise el alcalde, aunque no dudo
 que lo conseguiré, pues me he tratado
 muy bien - - - -

Diciembre 30

- - - - - Habí una especie de
 agitación entre los sujetos, muy particu-
 lar, pues no había ni moscos algunos sa-
 cional para ellos. Luego averigüé y su-
 pe que Salomín Roso, mi chocoano, le
 había puesto una comunicacim a
 Narciso Mejía, Alcalde del Distrito,
 imputándole todas las medidas
 que había tomado en estos días en
 los jueros. Narciso se enfureció y a

pero se puso una espantosa
 para que trabaje de la manera más
 ridícula; decía, entre mil y mil co-
 sas, que ese Prefecto era un cobarde, que
 llegó aquí porque lo resguardaban
 diez mil hombres; que valiente
 él, que se había pronunciado entre
 catorce mil hombres; que oyó hu-
 litar una reición (reacción) goda...
 y tomaba las armas como Salomón Pico...
 cobardes como Salomón Pico. En
 fin, dijo mil y mil cosas, de lo lindo;
 luego montó en una hermosa yegua
 y comenzó a correr desafiadamente
 por todos los corredores del lugar,
 exponiendo su vida y la de los san-
 tanderos, de una manera horrible.
 En una de esas se encontró conmigo

y comencé a darme mil satisfacciones por lo que había hecho con miyo, a lo cual le contesté, lo que es verdad, que no tenía ningún sentimiento con él, pues antes le estaba muy agradecido por lo bien que me había tratado y que, le serviría gustoso en cuanto yo pudiera. ---

enero 10 (1898)

--- Abierto al público solo Patrimonial ---
 Después y por los más urgentes presenciamientos, comencé a arreglar mi viaje, pues hoy debo marchar de aquí ---

Salimos a las siete de la mañana ---
 A las cuatro llegamos a la linda mesa casa que he hecho D.